

ΊΜΠΕΤΟΥ



2021. N.º6: HERMES-Έρμής

2021. N.º6: HERMES-Ἑρμῆς

Director y CEO

Francisco Cantero Soriano

Consejo editorial

Noelia AVECILLA Blanco

Irene Cortés Arranz

Ana Díaz Correa

Consejo de edición y corrección

Jane Birkeland

Elena Moncayola

Marta Pascua Canelo

Maquetación, edición y dirección creativa

Francisco Cantero Soriano

Departamento artístico

Marina Lion

Comunicación y redes sociales

Eduardo Molina Lorite

Portada

Xavier Mascaró

www.xaviermascaro.com

El Backstage

Diseñadora gráfica: Irina Tanase (irru.tanase@gmail.com)

Banda sonora *Ímpetu*: Carlos Senra Romero (carlossenraromero@gmail.com)

Imágenes y entrevista: Laura Hojman

Haikus y estaciones

Ilustración: Francisco Manuel Jurado Molina

21 de abril de 2021

Jaén, España.

ISSN 2660-793X

impeturevista@gmail.com

www.revistaimpetu.org

© **ÍMPETU**. Todos los derechos reservados bajo una licencia internacional Creative Commons.

Los lectores tienen derecho de leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, buscar, o enlazar a los textos completos de los artículos publicados en la revista, siempre y cuando se usen para cualquier propósito legal y de acuerdo a la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0). Todas las ilustraciones o imágenes que aparecen en esta web son cedidas por sus creadores o siguen una licencia Creative Commons CC0 1.0 Universal (CC0 1.0) Dedicación de Dominio Público.

visita

www.revistaimpetu.org

N.º6: HERMES-Ἑρμῆς

21 DE ABRIL DE 2021

Francisco Cantero Soriano 7

SALUDO DEL DIRECTOR

Joaquín Pérez Azaústre 8

LUX AETERNA

Xavier Mascaró 11

DIALOGARTE

17

INVESTIGACIÓN

EDAD MEDIA

Inmaculada Cózar Martínez 18

Sobre la literatura de viajes medieval castellana: la “Embajada a Tamorlán” y el “Tratado de Pero Tafur”

Marta Sánchez Terrés 28

Mediación, proceso de cartas y mundo cortesano: la reescritura humanista del mensajero en “Cárcel de Amor” de Diego de San Pedro

RENACIMIENTO Y SIGLOS DE ORO

Cinthia Navarro Pérez 40

El mensajero del umbrífero Parnaso: el papel de Doramas en la “Comedia del Recibimiento”

Víctor Antonio Peralta Rodríguez 53

La intención ambigua de Alonso de Castillo Solórzano en “La niña de los embustes: Teresa de Manzanares”

SIGLO XVIII Y SIGLO XIX

Ana Díaz Correa 67

Derribando fronteras: el relato de viaje, América y Eva Canel

SIGLO XX Y SIGLO XXI

Araceli Nieto Quintero 80

¿Qué fue de los cantautores? : La poesía de los cantautores durante la transición española

Estela Fátima González Reviriego 90

Las trampas del discurso en “Tiempo de silencio” de Luis Martín-Santos



Ricardo Vilbor 102 **LE CHAT NOIR**

DISTRITO ACTUALIDAD

Francisco Cantero Soriano 105 *Grafitis para neandertales* (2019) de Jorge Riechmann

110 **ÓPTICAS**

Quim Fábregas

Irene Cortés Arranz 113 **POETAS 2.0 > MACHADO**

117 **DADÁ**

Marina Lion *Dona i Ocell*

120 **EL BACKSTAGE**

Laura Hojman

122 **HAIKUS Y ESTACIONES**

Caty Palomares Expósito *VASO DE DÍPILON. INSCRIPCIÓN EN UNA JARRA (25 HAIKUS ABIERTOS)*



2021. N.º6: *HERMES-Ἑρμῆς*

Fecha de recepción: 14/03/2021

Sobre la literatura de viajes medieval: la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur*

Inmaculada Cózar Martínez
Investigadora independiente
inmaculadacozar@gmail.com

RESUMEN: La literatura de viajes ha estado presente a lo largo de todas las épocas históricas en las que el ser humano ha tenido la conciencia de plasmar por escrito sus hazañas. Así, desde la Antigüedad, las obras en las que se exhibían los periplos de los viajeros tuvieron un largo recorrido, ya fueran reales o imaginados. En cuanto a la literatura de viajes medieval en castellano, solo dos obras se pueden destacar: la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur*. El objetivo de este artículo es analizar ambas obras atendiendo a sus rasgos comunes y sus diferencias para observar cuáles son las características propias del género y cómo estas son plasmadas en dos obras que, a priori, parecen muy semejantes pero que se distancian una vez examinadas. **Palabras clave:** Literatura de viajes, *Embajada a Tamorlán*, *Tratado de Pero Tafur*, biografía, viajeros.

Spanish Medieval Travel Literature: *Embajada a Tamorlán* and *Tratado de Pero Tafur*

ABSTRACT: Travel literature has existed ever since man had the idea to put his exploits in writing. Since ancient times, works that exhibit the traveler journey have always had widespread appeal. As for medieval travel literature in Spanish, only two works can be accepted: *Embajada a Tamorlán* and *Tratado de Pero Tafur*. The objective of this article is to analyze both works taking into account their common features and their differences to observe what the characteristics of the genre are and how these are embodied in two works that, a priori, seem very similar but that differ once examined. **Key-words:** Travel literature, Embassy to Tamorlán, Treaty of Pero Tafur, biography, travelers.

Sobre la literatura de viajes medieval: la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur*

Desde el momento en el que se produjeron las primeras manifestaciones artísticas-literarias, el ser humano ha tenido la necesidad de clasificarlas. Por ello, Aristóteles, en el año 335 a.C., confeccionó una división en su obra *Poética* (*Περὶ ποιητικῆς*), en la que establecía la distribución de las obras según la diferencia entre el contenido, la forma y modo de imitación. De esta manera, quedaban consagrados los principales géneros literarios en tres: la lírica, la épica y el drama. Posteriormente, Horacio, en el siglo I a.C., continuando con la clasificación de Aristóteles, escribió su obra *Arte poética* o *Epistola ad pisonem*, en la que profundizaba sobre la división de los géneros literarios, pero sin apartarse del concepto que había sistematizado Aristóteles.

Durante siglos, la crítica no discutió respecto a las clasificaciones que se hicieron en la Antigüedad sobre los géneros literarios. Hubo que esperar hasta 1832 para que el filósofo alemán Hegel redefiniera la triada genérica aristotélica, según una clasificación dialéctica de los modos de representación de la realidad: subjetiva (tesis lírica), objetiva (antítesis épica) y mixta (síntesis dramática) (Santos y Encinas 2). Sin embargo, la teoría más aceptada por la crítica hasta la actualidad continúa siendo la aristotélica. Este hecho supone que queden excluidas de los géneros las nuevas realidades literarias que van surgiendo o realidades que no se han considerado significativas, como es el caso de la literatura de viajes.

Tradicionalmente, la literatura de viajes no se ha contemplado como un género literario, a pesar de haber sido un tema recurrente en las obras de autores desde la Antigüedad clásica, como Heródoto, Ctesias o Estrabón. Lo que caracteriza a estas obras es que tienen un origen y un fin claro: dar a conocer nuevos territorios y culturas a través de la descripción, real o imaginada, de las vivencias de un extranjero en tierras desconocidas. Por lo tanto, esta característica basta por sí sola para demostrar que no tiene comparación con otra obra narrativa y para enmarcar la literatura de viajes como un género literario. Esta apreciación ha sido defendida por

numerosos estudiosos, entre los que se encuentran Soledad Porras Castro (2004) o Lozano Marco (2000). Sin embargo, en lo que respecta a la crítica, todavía no se ha aportado una solución a este dilema.

Históricamente, la literatura de viajes ha tenido un largo trayecto. En época clásica surgen los primeros ejemplos con los escritores de viajes conocidos como logógrafos, cronistas anteriores a Heródoto (siglo V a.C.) que contaban lo que observaban de los lugares que visitaban, aunque con gran presencia de la mitología para explicar los acontecimientos. El paso del tiempo hizo que Heródoto fuera considerado el padre de la historia al relatar las costumbres y las culturas de los países vecinos a la Hélade en los que había estado o había investigado, por lo que bien podría llamarse un etnógrafo. En Roma, a su vez, el etnógrafo más conocido es Estrabón (siglo I a.C.), cuya labor fue la de aportar información sobre todos los pueblos del Imperio, intercalada con relatos históricos y filosóficos.

Paralelamente, en el plano literario surgen composiciones que narran viajes adornados con elementos fantásticos, como la *Odisea* de Homero, en el siglo VIII a.C., con un héroe que regresa a su patria tras sufrir numerosas aventuras que resuelve gracias a su astucia y a la ayuda de los dioses, o la *Eneida* de Virgilio, compuesta en el siglo I d.C., en la que el protagonista tiene que huir hacia un destino desconocido en el que fundará una nueva ciudad.

La tradición de la literatura de viajes arriba hasta la Edad Media, una época en la que resulta complejo establecer los límites para este tipo de obras, puesto que, como afirma Rubio:

en la Edad Media trabajamos con literaturas nuevas, que se crean; ningún principio humanista de imitación rigurosa, ninguna regla poética obligatoria las hace depender directamente de la literatura latina que les ha precedido. (37)

Sin embargo, también es cierto lo que propone Gómez Redondo:

el que (...) no existiera un sistema de géneros literarios establecidos no significa que tales preocupaciones no fueran ajenas a la labor creativa de una serie de autores, que aun no hablando de género, asumen la tradición retórica latina para transformarla. (53)

Respecto a lo anterior y teniendo en cuenta el número de obras que comparten características y forma, es posible concluir que, aunque el libro de viajes medieval no existiera como género, una serie de obras fomentaron la necesidad de que se las agrupara bajo el nombre de tratados o libros de viajes (Beltrán 123).

Otro problema surge a la hora de clasificar la literatura de viajes en territorio hispánico de época medieval, debido a que todas las obras no son propiamente de literatura española. Son, en su mayoría, libros producidos por escritores de la Península o muy ligados a ella, que pueden no estar compuestos en español, como la obra escrita en hebreo en 1583 por Benjamín de Tudela o la del árabe Abu-Hàmid en 1165. Otra distinción debe hacerse en cuanto a la dualidad existente entre libros de viajes históricos o viajes fingidos. De este modo, si nos ceñimos a la distinción genérica y lingüística, acotándola a obras de viajes históricas compuestas en castellano, se reduce el resultado a dos títulos: *La Embajada a Tamorlán* (1406) y *El Tratado de Pero Tafur* (1454).

El primero de ellos, *La Embajada a Tarmolán*, cuenta la misión diplomática que fue enviada, entre 1403 y 1406, por el rey Enrique III de Castilla al Tamorlán de Persia, heredero del imperio de Gengis Kan. El libro narra el itinerario de ida y vuelta que realizan los embajadores del rey: desde Cádiz hasta Samarcanda y su regreso hasta Alcalá de Henares, con la característica de que la vuelta es mucho menos detallada que la ida. El camino hacia Samarcanda se puede estructurar en dos partes según Beltrán (138), de las que la primera de ellas se corresponde con la habitual ruta marítima por el Mediterráneo, que comprendería Mallorca, el estrecho de Bonifacio (Córcega y Cerdeña), la costa italiana, las islas griegas y el Bósforo hasta Constantinopla, donde invernarían hasta que llegase la primavera.

En abril llegarían a Trebisonda, siguiendo la costa del Mar Negro. A su vez, la segunda parte abarcaría desde esta última ciudad hasta Samarcanda, la capital del imperio persa de Tamorlán, que se encuentra en Uzbekistán en la actualidad. En esta ciudad permanecieron dos meses, hasta noviembre de 1404. Según la fecha en la que regresaron se debe suponer que el viaje de vuelta duró un año y medio. Así, el viaje completo abarcaría casi tres años: del 21 de mayo de 1403 al 24 de marzo de 1406. La razón por la que Beltrán divide el viaje en dos secciones se debe

a que la primera es una ruta conocida y establecida comercialmente; sin embargo, la segunda es mucho más arriesgada debido a su lejanía y desconocimiento, pues viaja hacia territorios exóticos que ninguno de los marineros habría visitado con anterioridad.

Como resulta habitual en todos los relatos de viajes, durante el camino, los navegantes atraviesan un sinfín de aventuras, pero esta narración no se centra solo en las peripecias de los embajadores hasta llegar a su destino, sino que se enfoca en la visión objetiva del ceremonial diplomático y los lujos de la corte persa, tan característicos desde la Antigüedad. López Estrada (1981) ha estudiado en profundidad los rasgos de este escrito y señala:

El relato transcurre en un balanceo entre el asombro de la maravilla que los conmueve y la disciplina de la razón de la que ellos se valen. Gracias a esa racionalidad reconocen implícitamente que existen gentes con un sentido de la vida y de cultura distinto del que había dominado durante siglos. (240)

Los autores del libro se detienen en la descripción de los lugares que visitan, las personas y sus costumbres que conocen, haciendo la labor de etnógrafos. Estos son sorprendidos tanto por lo exótico de su viaje y las distintas formas de vivir que se van encontrando a lo largo de su camino como por los animales que no reconocen y que intentan comparar con su realidad: “Así, la jirafa el pie tenía así como el buey . . . rostro como ciervo . . . , orejas como de caballo” (Embajada a Tamorlán 104). No es de extrañar que esto suceda en un relato de viajes, ya que la *descriptio de mirabilia* es uno de los rasgos más comunes que se encuentran entre estos.

El valor literario de la obra reside en el esfuerzo por captar la vida cotidiana en las descripciones que se realizan durante la travesía en los períodos que los embajadores dedicaban al descanso. Además, los autores se encargan de recopilar en la cancillería real todas las notas que habían tomado con el fin de hacer posible una lectura coherente del relato; de modo que el texto se puede estructurar atendiendo a la unión de tres planos de noticias: por una parte, el itinerario, en la que se recogen los topónimos, las distancias y las fechas del viaje; por otro, las

descripciones de lugares que encuentran; y, por último, las noticias políticas acerca de estos mismos lugares.

El mayor problema que presenta esta obra es el de su autoría. El narrador escribe principalmente en tercera persona, de manera anónima, aunque sí utiliza en ciertas ocasiones la primera persona, bien del singular, bien del plural, lo que es común en los libros de viajes. Por otra parte, la embajada estaba compuesta, según el texto, por Ruy González de Clavijo, caballero de la corte del Rey Enrique III, el maestro en teología Páez de Santamaría y otro caballero de la guardia, Gómez de Salazar. Argote de Molina fue el primer filólogo, en 1582, que desempeñó la labor de editor literario y se encargó de publicar la obra *Embajada a Tamorlán*. Sin embargo, la crítica posterior se ha distanciado mucho de esta teoría alegando que la complejidad y la riqueza del texto parecen difícilmente atribuibles a un solo autor, de manera que se ha llegado a la conclusión que el texto debió ser escrito por varios compiladores que se repartieron el trabajo dependiendo de sus capacidades (López 143).

La *Embajada a Tamorlán* suele compararse con el *Tratado de Pero Tafur* por los críticos debido a sus descripciones y noticias comunes. Sin embargo, más que por sus similitudes, estas dos obras se contraponen. Mientras que en la primera la autoría es muy dudosa, en el *Tratado de Pero Tafur* no cabe duda de que se trata de una obra autobiográfica, debido a que toda la redacción se hace en primera persona, confiriendo al texto de un carácter único y original, a caballo entre la autobiografía y el relato de viajes.

Ahora bien, la principal diferencia entre la *Embajada a Tamorlán* y el *Tratado de Pero Tafur* reside en lo que hace de esta segunda obra tan especial, la razón por la que realiza su viaje y por la que escribe su obra. Según López Estrada:

Como no estaba implicado en un cometido de orden político determinado, Tafur pudo ir por donde quiso y luego contó lo que le había ocurrido con libertad, relatando sus iniciativas personales, rememorando, para sí mismo y para las gentes de su entorno cordobés, los sucesos del viaje, y dando cuenta a los futuros lectores de su libro, de su experiencia, que él juzgó de interés para todos. (111)

De esta manera, de acuerdo con Fitzmaurice-Kelly, “Tafur es el precursor del turista moderno: curioso, crédulo, irreflexivo, audaz y de una sencillez deliciosa” (87). Ahora bien, hay que diferenciar entre las razones por las que viajó Pero Tafur y las razones por las que escribió el relato de su viaje. Según se puede analizar, Tafur era miembro del patriarcado urbano que gobernaba la ciudad de Córdoba, de modo que estaba bien posicionado económicamente, pero no lo suficiente como para poder sufragar los gastos de un viaje de más de dos años al extranjero. Por ello, cada vez que llega a una ciudad, se asegura la inversión y la custodia del dinero que lleva consigo: “En Venecia fui a saver la lonja de micer Sylvestro Morosín, en que yo traya mi cambio, é luego lo fallé é lo aceptó, e me aparejó la paga” (18).

El periplo de Pero abarca tres años, entre 1436 y 1439, en los que viaja por el Mediterráneo, Oriente Próximo y gran parte de Europa. Como es de suponer, las ciudades que visitaba se enmarcaban dentro de rutas comerciales establecidas, reforzando el carácter mercantil de la obra, que acoge notas comerciales, detalles económicos y las relaciones entre la sociedad y la economía. No es casual, además, que su viaje gire en torno a los dos emporios comerciales de Venecia y Brujas. Debido a esto, se puede establecer que la razón del viaje de Pero Tafur fue el aspecto económico. Ahora bien, los motivos por los que viajó no son los mismos que por los que escribió su Tratado.

El mismo Tafur expresa en el prólogo de su obra la justificación de su escritura con dos argumentos principales. El primero de ellos atiende a la concepción tradicional de la historia como instrumento para la memoria de los hechos de la nobleza, aspecto que comparten todas las obras históricas medievales. Sin embargo, la segunda razón es más personal e innovadora dentro del panorama literario. Pero Tafur escribe su relato para conocer distintas culturas y formas de gobierno: por la diferencia de los governamientos e por las contrarias qualidades de una nación a otra, venir en conosgimiento de lo más provechoso a la cosa pública e establecimiento della, en que principalmente se deben trabajar los que de nobleza no se querrán llamar enemigos.

Esta idea resulta avanzada para su tiempo y aparece ligada a la futura concepción renacentista del individuo y el papel que este ejerce en el estado. Si comparamos las dos razones por las que Pero lleva a cabo su obra, observamos que están contrapuestas, rasgo que proyecta la visión de las contradicciones ideológicas de un miembro de la burguesía o la baja nobleza castellana. Por un lado, pretende ejercer su papel de noble a la hora de escribir la obra para que quede constancia de sus andanzas; pero, por otro, muestra un exacerbado interés por las cuestiones económicas, estatales y su influencia en el individuo.

No cabe duda de que el valor literario de la obra de Pero Tafur, además del histórico, reside en lo novedoso de su pensamiento, que antecede a la concepción humanista y renacentista que ya se está empezando a visualizar en el territorio castellano.

En suma, las dos obras analizadas de libros de viajes medievales comparten ciertos rasgos propios de este tipo de literatura, como son las descripciones culturales de los pueblos a los que arriban o la *descriptio de mirabilia* durante el propio viaje. Sin embargo, estos dos escritos, que son de los pocos que podríamos seleccionar propiamente como literatura de viajes de autores de la península ibérica compuestos en castellano, se determinan más por sus diferencias que por sus similitudes. Habiéndose escrito con muy pocos años de diferencia, la primera de las obras mencionadas, la Embajada a Tamorlán, se muestra como el prototípico libro de viajes medieval, en el que el desplazamiento se realiza por una justificación diplomática, viajando por tierras lejanas y sufriendo en este itinerario diversas aventuras, que son narradas por los diferentes autores de la obra.

Ante tal relato, se opone el Tratado de Pero Tafur, en el que, en primer lugar, solo se muestra un autor, el propio Pero Tafur, que, además, realiza su viaje por el interés de conocer y descubrir nuevos territorios y formarse como individuo. Es una obra que no encaja dentro del panorama literario castellano del siglo XV debido a las ideas revolucionarias del propio autor, de viajar con fines económicos personales. El ímpetu que le lleva a realizar este recorrido no es más que el que veríamos en cualquier individuo moderno en busca de nuevas experiencias. En este punto, habría que hacer una división entre el Pero Tafur autor y el Pero Tafur

personaje, puesto que en ocasiones estas dos facetas del mismo individuo no coinciden. Cuando no lo hacen, se debe a que aparece en la obra el carácter marcado de la literatura de viajes, al narrar el autor sus aventuras y grandes hazañas realizadas durante el viaje; pero en el momento en que coinciden estas dos personalidades se dota a la obra del puro carácter literario autobiográfico. De esta manera, y a través del aspecto del autor, la obra presenta una clara dualidad literaria, que encajaría tanto en el género de viajes, como en el autobiográfico, presentando, de cualquier modo, una originalidad única en la obra.

Finalmente, la literatura de viajes que se ha producido en todas las épocas presenta un rasgo común en todas sus obras: el del viajero o los viajeros que atraviesan un gran número de aventuras y que, gracias a su ingenio, son capaces de resolverlas. Desde la Antigüedad, el dios de las fronteras y los viajeros que las cruzan ha sido Hermes. Ahora bien, también se muestra a este como el dios del ingenio y de la astucia, rasgos que son tan necesarios en un viajero y que personifican al protagonista de una de las obras analizadas: Pero Tafur. En él se muestran y confluyen todos los atributos que caracterizan al dios Hermes. Y es que, al fin y al cabo, los dioses del panteón grecorromano no son más que seres antropomorfos que sufren y sienten lo mismo que sus creadores, los seres humanos.

Bibliografía

- Aristóteles. *Poética*. Biblioteca Clásica Gredos, 1974.
- Beltrán, Rafael. “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?” *Filología Románica*, vol. 1, 1991, pp. 121-64.
- Ctesias de Cnido. *Ciropedia*. Biblioteca Clásica Gredos, 1982.
- Estrabón. *Geografía*. Biblioteca Clásica Gredos, 2001.
- Fitzmaurice-Kelly, James. *Historia de la literatura española: Desde los Orígenes Hasta el Año 1900*. Forgotten Books, 2019.
- Gómez Redondo, Francisco. “Terminología genérica en la Estoria de España alfonsí.” *Revista de Literatura Medieval*, vol. 1, 1989, pp. 53-75.
- González de Clavijo, Rui. *Embajada a Tamorlán*. Hardinge Simpole Limited, 1641.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *De lo bello y sus formas*. Espasa Calpe, 1958.
- Heródoto de Halicarnaso. *Historia*. Biblioteca Clásica Gredos, 1995.
- Homero. *Odisea*. Blackie Books, 2020.
- Horacio, Quinto. *Epistola ad Pisones*. Bosch, 1966.
- López Estrada, Francisco, “Pedro Tafur, trotamundos (medieval).” *Historia 16*, vol. 98, 1984, pp. 111-18; vol. 99, 1984, pp. 111-21.
- Lozano Marco, Miguel Ángel. *Imágenes del pesimismo. Literatura y arte en España 1898-1930*. Publicaciones de la U de Alicante, 2000.
- Martínez García, Pedro, “Andanças e viajes: el otro Pero Tafur.” *Revista de historia*, vol. 11, 2010, pp. 263-84.
- Porrás Castro, Soledad. “Hombre, sociedad y cultura popular. Viajeros italianos a España en el siglo XIX.” *Garozza: revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, vol. 4, 2004, pp. 219-38.
- Rubio Tovar, Joaquín. *Libros españoles de viajes medievales*. Taurus, 1986.
- Santos Rovira, José María y Pablo Encinas Arquero. *Breve aproximación al concepto de literatura de viajes como género literario*. U of Nottingham, 2009.
- Tafur, Pero. *Andanzas y viajes*. Cátedra, 2018.
- Virgilio, Publio Maro. *Eneida*. Biblioteca Clásica Gredos, 2019.